cada día que pasa se torna más importante y que, para el gerente de UCI, también demanda de manera inminente una solución por parte de las autoridades competentes.

Nos estamos refiriendo a la realidad de que, a día de hoy, el cultivo de la uva ya no es rentable. Tal es así, que en muchos casos los agricultores «no logran cubrir casi ni los costes. En los últimos años han experimentado una pérdida de su renta del 60%».

El precio irrisorio de la uva que «ha pasado de venderse de entre 0.42 y 0.45 euros hace cinco años a venderse hoy a entre 0.15 y 0.21 euros», la subida del IPC y el escalofriante aumento del precio del gasoil agrícola, son algunos de los responsables de que dedicarse en la actualidad a la agricultura no sea tarea fácil.

La reciente creación, a instancias de la Administración regional, de la Fundación 'Tierra de Viñedos', cuyo objetivo principal es promocionar los caldos castellanomanchegos, ha abierto entre los viticultores de C-LM una pequeña franja hacia la esperanza, aunque, matizaba el gerente de UCI en este sentido, «no podemos cometer el error de sentarnos a esperar a que solucionen nuestros problemas. Tenemos que ser nosotros los que hagamos nuestros propios deberes».

Con ésto, Paños venía a manifestar que la línea emprendida por la mayor parte de las cooperativas conquenses en los últimos años ha sido, sin duda, «la más acertada»: apostar, por un lado, por la actualización, mejora y acondicionamien-

to de las instalaciones bodegueras, y, por otro, por la comercialización de sus caldos. Dos líneas de trabajo diferentes, aunque, estrechamente relacionadas con las que se pretende dar una respuesta eficaz a las actuales exigencias de los consumidores quienes, hoy más que nunca, «demandan vinos de calidad», en cualquiera de sus tipos o variedades -tintos, blancos, crianzas, jóvenes, etc-.

UCI, se nos muestra, de nuevo, en este terreno como cooperativa de referencia. Y es que, en concreto, la inversión realizada en infraestructuras por la cooperativa Iniestense, explicaba su gerente, ha supuesto ni más ni menos que más de 12 millones de euros, lo que ha permitido que la cooperativa cuente, entre otras cosas, con depósitos autovaciantes, una línea de frío para controlar el proceso de fermentación de los caldos, y una nave de envejecimiento de vinos en barricas de roble.

Pero, sin duda, una de las inversiones más interesantes fue, matizaba al respecto el gerente, la realizada en 1984, con la puesta en marcha de la embotelladora, porque, y eso es algo que se está demostrando, «el futuro del sector y de UCI pasa por la comercialización del vino embotellado», porque es el que adquiere un mejor precio en los mercados. Así pues, la apuesta es clara. El objetivo de UCI, que ahora embotella sólo entre el 3 - 5% de su producción total, es aumentar progresivamente este porcentaje. Su tarjeta de presentación: sus buenos caldos, con 'Realce', a la cabeza.

Los hijos de los vendimiadores

Esther Ortiz

Si la vendimia es dura para los padres, también lo es, y mucho, para los hijos. Antes, explicaba Ángela, técnico de Cruz Roja en la localidad conquense de Iniesta «se los llevaban al campo, con ellos, porque no tenían donde dejarlos». Ahora «para evitar eso están las Guarderías de Vendimia».

Estas Guarderías se han convertido con el pasar de los años -en concreto las gestionadas directamente por Cruz Roja llevan ya en funcionamiento más de una década-, en un recurso imprescindible que los vendimiadores valoran muy positivamente, porque les permite concentrarse en su trabajo, vendimiar, sin preocuparse por sus hijos, quienes se encuentran en ellas perfectamente atendidos durante lo que dura toda su jornada laboral. Y es que, estas guarderías se caracterizan por ofrecer un servicio integral, desde las siete y media de la mañana en que abren sus puertas, hasta las siete de la tarde, en que las cierran.

«Lo primero que hacemos es darles el desayuno porque llegan aquí muy temprano. Luego, a los mayores de dos años que están escolarizados, los llevamos al cole, los recogemos, les damos de comer, y los volvemos a llevar al colegio, para recogerlos de nuevo otra vez, cuando terminan las clases de por la tarde. Después, en la Guardería, les ayudamos a hacer los deberes y luego participan en una serie de talleres lúdico-didácticos con el resto de sus compañeros, hasta que, a eso de las siete, sus padres les vienen a recoger», nos explicaba la técnico.

Con los pequeños de dos años, y los no escolarizados, la situación es diferente. «Ellos se quedan en la guardería todo el día, atendidos por cuidadoras. Se juega con ellos, se les cambia si lo necesitan, y, se les da de comer. También duermen aquí su siesta».

En la provincia de Cuenca funcionan unas once Guarderías de similares características, que acogen más o menos a 300 niños menores de 10 años.

De ellas, seis, son gestionadas directamente por los Ayuntamientos de las localidades en donde se ubican como la de San Clemente o la de Minglanilla. Mientras que Cruz Roja cubre el servicio en los municipios donde esta posibilidad no existe y, siempre y cuando «se apunten como mínimo 10 niños», explicaba al respecto Alejandra Carrascosa, responsable de las Guarderías de Vendimia de esta Institución.

En concreto, este año la organización no gubernamental coordina un total de cinco Guarderías en las